

UN POCO DE HISTORIA...

Lo que queremos destacar de este documento, intrascendente en el contenido, es la filigrana del papel. Una filigrana, también llamada marca de agua, es una imagen, visible al trasluz, debido a la diferencia de espesor del papel en una hoja; generalmente representaban símbolos (como iconos, escudos o logotipos) que distinguían a los fabricantes del papel y entre sus utilidades destacan la de evitar la falsificación de los documentos o mostrar la autenticidad del origen del papel.

En el año 105 a.C. el funcionario T'sai Lung le hizo al emperador chino Ho-Ti el regalo de una hoja de papel, pasando así a la posteridad como su inventor. Desde allí el invento pasó a Corea y Japón, y en el año 751, a Samarkanda y Bagdad, convirtiéndose los árabes en los difusores del papel en Occidente a través de sus posesiones. Se estableció en Játiva (Valencia) la primera fábrica de papel de occidente, siendo así la primera ciudad europea con molino papelero (data del año 1056), propiedad del árabe Abú Masaifa. Hacia el año 1150, la industria papelera de Játiva producía un papel de tal calidad que se exportaba a todo el mundo.

La fabricación del papel en estos primeros momentos consistía en la introducción de pasta de fibras decelulosa (lino, cáñamo, etc) en una suspensión de agua con un fino enrejado de alambre de latón: los horizontales se llaman 'puntizones' y los verticales, más gruesos y separados, 'corondeles'. Es precisamente en el lugar donde se encuentran los alambres donde se deposita menor cantidad de pasta, lo que produce en la hoja de papel la huella de los mismos, visibles al trasluz. Es el que se conoce como papel verjurado. Siguiendo este mismo procedimiento, aparece en la hoja de papel otro tipo de huella, que se corresponde al dibujo hecho en grueso hilo de latón soldado con plata y sujeto al enrejado principal, lo que da origen a la filigrana. Estas primeras formas, que tienen su origen en el siglo XIII en las factorías de Fabriano (Italia), eran en principio dibujos toscos que representaban animales, órganos del cuerpo humano, objetos o emblemas, pero fueron perfeccionándose poco a poco hasta llegar a dibujos de gran detalle.

A partir del siglo XVII empiezan a aparecer filigranas con el nombre del fabricante o su anagrama, además de su símbolo, lo que es de gran utilidad para conocer con toda certeza la procedencia del papel. La importancia que se reconoce actualmente a estas filigranas es debido a que un estudio sistemático de ellas y de los caracteres físico-químicos de los papeles en que aparecen, así como de las fechas y lugares de su empleo, puede constituir un indicador para datar los documentos.

En el caso que nos ocupa, lo reseñable es el motivo una media calza, nada habitual en las casas de fabricación de papel de la época. Otras filigranas curiosas que han aparecido en la Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional, son por ejemplo, las de un payaso (BAENA, C.75, D.414), un cañón (BAENA, C.75, D.80-99), un sol (LUQUE, C.607, D.249), o un elefante (LUQUE, C.881, D.24).

Jesús Espliego

Sección de Referencias (SNAHN)